

Quito, Obre 16/28.

Al Sr. Dr. Don

Pempro Romero Levin

Cuenca.

Papacuto:

Este correo no he leído todavía la carta que debió haberme llegado. La población está alborotada con las noticias del terremoto del Norte, y todo está desorganizado. Mañana lunes sacaré la carta; mas, como el correo hay que depositarlo hoy mismo, me apresuro en escribirte, para que no crea que dejo de cumplir mis deberes de hijo.

Hoy, a las cinco de la mañana, en compañía de César E. Arroyo y de César Carrera Andrade, oí misa, la misa que se dijo en el altar de la Beata Mariana. Estuvo

mos emocionados con la fe del pueblo quiteño; y, con la pompa del templo, con la luz del amanecer, con el estado dulcemente místico en que estaba, recé con el mismo fervor de otras veces, y me sentí feliz. Dulce es creer; y está bien repetirse que mi fe no muere ni puede morir jamás, porque estaría lejos de Uo. y de todos los demás míos.

Sé de Gguil, que Mario no irá al campo. La insistencia con que^{re} habla de revoluciones parece que tiene algún fundamento. El Gobierno mismo declara, a cada paso, que la situación es de sumo peligro. Creo, pues, que la resolución de Alfredo es muy prudente, ya que su hacienda está situada en las inmediaciones de Vinces, en las revol

tora Prov. de los Rios. Si tiene tiempo, sería bueno que le escriba a Marija. Me quiere tanto, que es digna de ser mimada con las ternuras paternales de Ud.

Mi vuelta a Cuenca se aproxima. No podré pasar la Nochebuena en casa; pero en enero estaré allí infaliblemente, irremediablemente. Escribí a Gquil, preguntando dónde pasará el invierno ~~la~~ familia de María. Aún no tengo respuesta. En caso de que salgan a Riba, estaré algunos días en compañía de ellos. En caso de que no salgan, iré a Gquil para estarme dos días allí y ponerme en marcha a Cuenca. Pues, ya no me veré con María sino hasta después del invierno, que será ~~hasta~~ ^{de} fines de mayo, y es natural que

la busque en visperas de una larga ausencia.

Bendígame con la infinita ternura que siempre ha tenido para mí; bendiga a mi buena María, una nueva hija que Dios le da; y, aunque falte el primogénito en la noche de la cena pascual y en el grupo de sus huérfanos, no dude nunca de que allí estará presente el espíritu amante y sumiso de su pobre y humilde

Pernigio

Nuestro amigo, el Mayor Macario Crespo G., que me acompaña este rato, me encomienda saluente, así como Pico Cisneros.